

Condiciones subjetivas de bienestar, felicidad y autopercepción de la pobreza en Colombia (2007-2012)*

Subjective conditions of welfare, happiness and self-perception of poverty in Colombia (2007-2012)

Silvia Esperanza Botello Moncada**
Lilia Stella Quintero Mahecha***

Recibido: 6 de febrero de 2012

Aprobado: 19 de abril de 2012

Resumen

Este trabajo realiza un estudio de las condiciones de vida de las personas a través del Índice de Calidad de Vida y la relación con los indicadores subjetivos de bienestar: felicidad, satisfacción, y autopercepción de pobreza. Los resultados muestran que existen diferencias en las condiciones de bienestar entre las regiones del país. Las peores

* Investigación elaborada con la financiación de la Fundación Universidad Autónoma de Colombia, en el marco de la convocatoria de investigación 19. Cómo citar este artículo: Botello, S., & Quintero, L. (2012). Condiciones subjetivas de bienestar, felicidad y autopercepción de la pobreza en Colombia (2007-2012). *Revista CIFE*, 14 (21), 215-245.

** Economista de la Universidad Externado de Colombia, Magíster en Economía de la Universidad de los Andes. Ha trabajado en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, en el Banco de la República y en el Centro de Estudios Regionales, Cafeteros y Empresariales (CERCE). Ha sido consultora del Programa para las Naciones Unidas y se ha desempeñado como docente de la Universidad Externado de Colombia y la Fundación Universidad Autónoma de Colombia.

*** Economista de la Universidad Cooperativa de Colombia, Magíster en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como docente en la Fundación Universidad Autónoma de Colombia.

condiciones de bienestar se encontraron en la Atlántica y la Pacífica, y las zonas de mejores indicadores son Bogotá, Valle del Cauca y San Andrés. La relación positiva entre los indicadores objetivos de bienestar y la felicidad no es un patrón permanente en todas las regiones, sino que es muy claro en los extremos inferiores de la distribución, como en el caso de la región Pacífica. Esto indica que después de un punto de inflexión donde las necesidades básicas son cubiertas, la felicidad empieza a ser determinada por factores no materiales, entre los que se encuentran la relación con los amigos, la familia, la posibilidad de tomar decisiones, la dignidad, el barrio o comunidad y la capacidad de ayudar a los demás.

Palabras Clave: calidad de vida, pobreza, felicidad, índice de condiciones de vida, indicadores objetivos, indicadores subjetivos.

Clasificación JEL : I30, I31, I32.

Abstract

This paper makes a study of living conditions, through the Quality of Life Index (QLI) and the relationship with subjective indicators of well-being: happiness, satisfaction, and self-perception of poverty. The results show that there are differences in welfare conditions among different regions. The regions with poorer welfare conditions are the Atlantic and Pacific region, while the best indicator is Bogota, Valle del Cauca and San Andrés. The positive relationship between objective indicators of well-being and happiness is not a permanent pattern in all regions, but is very clear in the lower ends of the distribution, as in the case of the Pacific region. This indicates that after an inflection point where basic needs are met happiness begins to be determined by non-material factors, among which are the relationship with friends, family, the ability to make decisions, dignity, neighborhood or community / or ability to help others.

Keywords: quality of life, poverty, happiness, living index, objective indicators, subjective indicators.

Classification JEL : I30, I31, I32.

1. Introducción

Uno de los objetivos primordiales del desarrollo es mejorar las condiciones de vida de las personas; estas se encuentran determinadas por factores subjetivos y objetivos. Los factores subjetivos felicidad y satisfacción personal, que establecen de modo sustancial el bienestar de los individuos, son los menos considerados en el análisis económico; mientras que los objetivos son ampliamente utilizados, en Colombia, por ejemplo, se tiene el Índice de Condiciones de Vida (ICV), que comprende dimensiones materiales y no materiales del bienestar. Así, durante los últimos años el país ha venido presentando una disminución significativa e importante de la pobreza (indicadores objetivos), los indicadores monetarios indican que el porcentaje de personas pobres en el país pasó de 49,7 % en 2002 a 30,6 % en 2013. Empero, dicha mejoría no parece ser un fenómeno generalizado en todo el territorio colombiano, la pobreza medida por ingresos en las zonas rurales sigue siendo 1,6 veces mayor a la pobreza presentada en las áreas urbanas.

De otro lado, las mediciones multidimensionales de la pobreza también muestran que desde 2010 el porcentaje de personas pobres disminuyó, pasando de 30,4 % a 24,8 % en 2013. Aunque las condiciones en términos de nivel de vida en el promedio de los colombianos han mejorado en los últimos años, las desigualdades siguen siendo marcadas entre los dominios urbanos y rurales como entre las diferentes regiones. No todos los colombianos parecen estar experimentando las mieles del progreso y no todos se auto-reconocen en niveles que los alejen de la pobreza, ni felices con su vida.

Este trabajo tiene como objeto realizar una aproximación al cálculo de indicadores objetivos y subjetivos de calidad de vida en Colombia y sus regiones a partir de las Encuestas de Calidad de Vida (ECV) de 2007 a 2012. Se hará una aproximación a los indicadores de calidad de vida y se relacionarán con aquellos de bienestar subjetivo, para verificar la existencia de correlación y las diferencias entre los indicadores de bienestar subjetivo al interior de las regiones. Se pretende responder las siguientes preguntas: ¿Qué diferencias hay en las condiciones de vida desde los indicadores objetivos del ICV de los hogares colombianos entre 2007-2012?, ¿qué tan felices son los colombianos y en qué regiones se encuentran las mayores apreciaciones de felicidad frente a las autopercepciones de pobreza?, ¿hay diferencias en el bienestar subjetivo de las diferentes regiones del país?

2. Revisión de la literatura

La calidad de vida ha sido una de las preocupaciones fundamentales de las ciencias sociales a través de los años. En economía, estos esfuerzos surgieron a partir de la evolución de la economía del bienestar y del aporte de otras áreas como la filosofía política, y en especial, la justicia distributiva. La calidad de vida es un concepto asociado a la tenencia de bienes y servicios, en donde se valora al hombre desde una perspectiva automática, puesto que considera que son los bienes los que gobiernan su estado. Distintos

trabajos han seguido esta línea de análisis y se enmarcan dentro de la corriente principal del desarrollo entendiendo la mejora en la calidad de vida como un aumento en la posesión de bienes. Desde otra perspectiva ha surgido una aproximación al tema como un aumento de las capacidades y los funcionamientos. En este sentido, se da prioridad a los seres y los quehaceres que pueden realizar las personas sobre el control de los bienes.

Al retomar los indicadores subjetivos de calidad de vida, se encuentran los conceptos de bienestar subjetivo que incluyen dos componentes importantes: la satisfacción con la vida y la felicidad. Este último es el menos usado o estudiado en esta disciplina y además de no estar presente en la corriente dominante de la economía, ha sufrido un proceso de transformación a través de la evolución de su definición, asociándolo con otros como utilidad, bienestar y satisfacción de las necesidades. Sin embargo, algunos pensadores de la antigua Grecia y ciertos economistas contemporáneos, han puesto en discusión dicha problemática, que abarca una gama amplia de disciplinas.

La noción de felicidad en la economía ha sido constante desde su nacimiento, como mencionó Sen (1996), en el momento en el que William Petty formuló el cálculo del ingreso nacional se preguntó: ¿qué tan mal están los súbditos del rey en cuestión de felicidad?; existe un registro histórico de que este aspecto se ha ido perdiendo en la medida en que la ciencia ha adoptado un carácter más riguroso con la adopción de las herramientas matemáticas y estadísticas. En las obras de los economistas anteriores al siglo XIX las referencias a la felicidad, a nivel personal y social (felicidad pública) son numerosas. En esta época la felicidad es sustituida por la utilidad y desaparece del escenario de la ciencia económica.

De acuerdo con Melo (2011, p. 3)

La felicidad se convierte para estos economistas en el principal objeto de estudio puesto que consideran que su promoción es el verdadero objetivo de la economía. Así Frey (2008, p. 3) sostiene que «la economía es –o debería ser– acerca de la felicidad individual». Decir que la economía debería ser acerca de la felicidad es una afirmación normativa que requiere justificación e implica una separación de otras posiciones que sostienen que el crecimiento material o la prosperidad es el objetivo de la ciencia económica. Esta separación significa, que la prosperidad material es importante, pero [no] solo en relación con la felicidad humana: Toda persona quiere ser feliz; aunque la actividad económica «la producción de bienes y servicios» ciertamente no es un fin en sí misma, sino que tiene valor únicamente en la medida en que contribuya a la felicidad humana (Frey y Stutzer, 2002, p. 1).

Para Ortega (2011, III), en la teoría y en la práctica, el desarrollo se ha tratado de modo predominante, como un proceso para generar bienestar a las personas en términos de comodidad, mediante la provisión de satisfacciones económicas que se obtienen del consumo racional de bienes y servicios mercadeables; y reconoce que el propósito del desarrollo es la generación de la mayor felicidad general, porque la felicidad es el fin último

del ser humano, al que todos los otros aspectos se orientan, por lo tanto, es un fin que no se agota en ni con el crecimiento económico.

A raíz de lo anterior en los últimos años se han elaborado una cantidad importante de trabajos empíricos que se basan en el uso de preguntas subjetivas para analizar cuestionamientos socialmente relevantes e interesantes desde un punto de vista académico-político. El uso de medidas subjetivas ha permitido, por ejemplo, ampliar el conocimiento sobre las preferencias de los individuos sobre temas tan diversos como los ingresos, el desempleo, la desigualdad, la salud, o la trascendencia de los grupos de referencia para la propia felicidad.

Los conceptos de bienestar, felicidad y pobreza han sido abordados desde la antigüedad por un amplio número de autores, sin embargo, la complejidad que se atañe a estas nociones no ha permitido consenso en su significado. En esta sección se abordarán los planteamientos que han contribuido a la construcción de las definiciones que popularmente se conocen.

Es común encontrar que la ciencia económica haya sido atraída por la hipótesis que advierte la relación directa entre el bienestar material y la felicidad, se ha considerado que aumentos en la renta y en la adquisición de bienes elevan el bienestar de las personas y por lo tanto generan mayor felicidad. Conjetura que ha sido controvertida argumentando que se debe estudiar con mayor profundidad el concepto de felicidad, cuyos determinantes no son exclusivamente de carácter económico. Esta última premisa, ha hecho que al estudio de la felicidad se hayan unido otras ciencias como la psicología cuyos aportes han sido invaluable.

Existen dos aproximaciones yuxtapuestas y aceptadas. La primera, de carácter hedonista, subjetivo; cuyo principal referente es Bentham. La segunda, planteada por Aristóteles de carácter objetivo y relacional. Ryan y Deci (2001) concluyeron que la aproximación hedonista define el bienestar en términos de placer y de ausencia de dolor, mientras que el aporte de Aristóteles está vinculado a la autorrealización, y relaciona el concepto de bienestar con el completo funcionamiento del ser humano.

Según Matijasevic et al. (2010), existe una tercera aproximación al tema del bienestar que fue puesta en evidencia por Cohen a partir de la propuesta de capacidades presentada por Sen (citado por Matijasevic et al., 2010) donde reconoce la existencia de una métrica del bienestar que mida algo que se encuentre entre los bienes primarios y la utilidad.

Ahora bien, la búsqueda insaciable del ser humano por obtener satisfacción en la vida, llevó a considerar la realización personal y la felicidad como valores centrales en la consecución de dicho propósito. Según Veenhoven (1994) en los años setenta aparece una nueva línea de investigación: el concepto de calidad de vida, producto del estatus

de bienestar que varias naciones occidentales habían alcanzado, de esta manera, la relevancia de las medidas post-materiales empiezan a tomar relevancia y el término pretende indicar la existencia de un factor que supere el bienestar material.

Con el surgimiento de esta nueva línea de investigación aparece el interés por encontrar indicadores sociales que guíen la política social, y reflejen y valoren el bienestar no económico; entonces, diferentes organismos internacionales enfocan sus esfuerzos en la elaboración de indicadores sociales, y en varios países se promueven las primeras encuestas periódicas de calidad de vida, y que aún se conservan en algunos, por ejemplo, la Encuesta de Nivel de Vida en Suecia y la Encuesta Social General de Estados Unidos.

Según Veenhoven (1994) la satisfacción con la vida es uno de los indicadores de la calidad de vida “realizada”, además de los indicadores de salud física y mental. La medición de la satisfacción con la vida tiene varios objetivos, entre los que se encuentran identificar la existencia de un problema social que requiera una intervención pública, el monitoreo del progreso social, la evaluación de las políticas aplicadas y la identificación práctica de las condiciones necesarias para una buena vida.

Ahora bien, la satisfacción con la vida es el grado en que una persona evalúa la calidad global de su vida en conjunto de forma positiva, en palabras de Veenhoven (1994), indica cuánto le gusta a una persona la vida que lleva. En la actualidad se reconoce la existencia de dos dimensiones de la calidad de vida, el primero de ellos de carácter objetivo y el otro subjetivo. La esfera objetiva de la calidad de vida involucra los bienes y servicios materiales a los cuales una persona puede acceder, mientras que el componente subjetivo incorpora las valoraciones que una persona hace frente a la vida propia y a su contexto, este último acercamiento es el que dio origen al concepto de bienestar subjetivo.

El concepto de bienestar subjetivo es usado con frecuencia por los autores quienes son partidarios del enfoque hedonista. Según Padrós (2002) “el bienestar subjetivo está compuesto por tres componentes; uno cognitivo que es la satisfacción con la vida, y dos afectivos que son la afectividad positiva (bienestar) y la afectividad negativa (malestar)”.

Ahora bien, si el concepto de bienestar subjetivo es un conjunto de tres componentes, ¿qué se entiende por satisfacción, bienestar y malestar? De acuerdo con Padrós (2002):

La satisfacción es concebida como una valoración subjetiva por parte del evaluado/a refiriéndose al propio estado de la persona (el evaluado/a puede valorar la propia satisfacción en función de una comparación de su vida pasada, el estado de los otros o un hipotético estado), Puede referirse a ámbitos concretos o puede tratarse de una evaluación global hecha por la persona de la propia vida.

Entre las definiciones de bienestar subjetivo abordadas se encuentra la de Abarca y Díaz (2005, quienes consideran que el bienestar subjetivo es:

El resultado de un «balance global» (nivel de satisfacción) que hace la persona de sus oportunidades vitales (recursos sociales, recursos personales y aptitudes individuales), del curso de los acontecimientos a los que se enfrenta (privación-opulencia, ataque-protección, soledad-compañía, etc.), y de la experiencia emocional derivada de ello.

Según Diener (1994) el bienestar subjetivo tiene tres elementos característicos, a saber: su carácter subjetivo, que descansa sobre la propia experiencia de la persona; su dimensión global, pues incluye una valoración o juicio de todos los aspectos de su vida; y la necesaria inclusión de medidas positivas, ya que su naturaleza va más allá de la mera ausencia de factores negativos.

Veenhoven (citado en García, 2002, p. 25)

Define el bienestar subjetivo como el grado en que una persona juzga de un modo general o global su vida en términos positivos o, en otras palabras, en qué medida la persona está a gusto con la vida que lleva. Según Veenhoven el individuo utiliza dos componentes en esta evaluación, sus pensamientos y sus afectos. El componente cognitivo, la satisfacción con la vida, representa la discrepancia percibida entre sus aspiraciones y sus logros, cuyo amplio rango evaluativo va desde la sensación de realización personal hasta la experiencia vital de fracaso o frustración. El elemento afectivo constituye el plano hedónico, es decir, el que contiene el agrado experimentado por la persona con sus sentimientos, emociones y estados de ánimo más frecuentes. Estos componentes en cierta medida están relacionados. Una persona que tenga experiencias emocionales placenteras es más probable que perciba su vida como deseable y positiva.

Con la literatura estudiada nos centrarnos en la definición de cuáles son las dimensiones que una persona debe evaluar desde el componente cognitivo. Cummins (1996), estableció las siguientes dimensiones en el proceso de valoración: bienestar material, salud, productividad, intimidad, seguridad, comunidad y bienestar emocional. Diener et al. (1999) incluyeron dentro de su análisis una diferenciación del componente cognitivo, los autores introducen una satisfacción con la vida en términos generales (deseo cambiar la vida, satisfacción con la vida actual, satisfacción con el pasado, satisfacción con el futuro y satisfacción con cómo otros ven su vida); adicionalmente se hizo una valoración frente a dominios concretos entre los que se encuentran trabajo, familia, ocio, salud, ingresos, con la persona misma y con los demás; estas dimensiones o dominios han sido abordados por la literatura de forma particular, sin embargo, poco integrados entre sí, y lo más cuestionante es que el efecto de estos sobre el bienestar no debe ser examinado de manera independiente.

Explorando las dimensiones abordadas por la literatura se encuentra el trabajo, que tiene sin duda alguna un efecto importante sobre el bienestar subjetivo. Para entender esta relación se hace necesario contemplar la antítesis del concepto, si una persona se encuentra desempleada evidentemente su satisfacción con respecto a la vida es baja. Según Frey y Stulzer (citado por Matijasevic et al., 2010, p. 18), “el desempleo conlleva

un cierto estigma, sobre todo en un mundo donde el trabajo es tan determinante para definir nuestra posición en la vida”.

Diener y Ryan (2009) señalan que efectivamente el desempleo tiene un efecto negativo sobre el bienestar subjetivo, y aunque los individuos se recuperan poco tiempo después de la fuerte reacción inicial, nunca regresan a sus antiguos niveles de satisfacción, incluso después de un nuevo empleo.

Buendía (1990) indica que entre los efectos psicológicos más frecuentes provocados por el desempleo, se destacan el aumento de sintomatología depresiva, los sentimientos de inseguridad y de fracaso, la pérdida de autoestima y el deterioro de las relaciones familiares y sociales.

Este fuerte vínculo entre el trabajo y el bienestar subjetivo está estrechamente relacionado con la función que juega el trabajo en la vida social. Según Buendía (2010) obtener un empleo es una expectativa social y cultural adquirida desde la infancia y desde entonces continuamente reforzada a través de las influencias de la escuela, la familia y los medios de comunicación. Y cuando el individuo logra insertarse en el mundo del trabajo, accede a un nuevo status y a una nueva identidad social. El desempleo interrumpe este proceso con lo que va a generar una nueva experiencia de derrota y fracaso.

Adicionalmente, el no tener trabajo incide en la salud emocional de la persona porque existen unas condiciones positivas que son inherentes a la actividad ocupacional, Jahoda (1987) identifica cinco funciones latentes: a) el empleo impone una estructura del tiempo, b) implica regularmente experiencias compartidas y contactos con la gente fuera del núcleo familiar, c) vincula al individuo a metas y propósitos que rebasan el propio yo, d) proporciona un estatus social y clarifica la misma identidad personal, y e) requiere un una actividad habitual y cotidiana. Si el lector se detiene en las funciones del trabajo mencionadas se puede percatar que ninguna de ellas parece estar relacionada directamente con el ingreso sino más bien con factores que cumplen el papel de motivar y ocupar al agente. No obstante, es imposible inferir que un empleo de baja calidad puede ser relacionado con niveles de bienestar subjetivo altos. Entre las características de un empleo de baja calidad se pueden encontrar bajos ingresos, extensión de la jornada laboral, entre otros.

De otro lado, la relación entre el ingreso y el bienestar ha sido ampliamente abordada, la mayoría de economistas han dirigido sus análisis en la línea de relacionar directamente el nivel de renta y el bienestar humano. Sin embargo, los análisis más detallados como lo menciona Rojas (citado en Matijasevic et al., 2010, p. 16) “han concluido que existe una relación estadísticamente significativa, pero débil, entre ingresos y bienestar subjetivo”. Esto básicamente lleva a pensar que la relación entre ingreso y bienestar es incompleta

y su análisis debe incluir variables adicionales que la línea de la economía tradicional no considera, como las relaciones de poder y el estatus social.

Además, no es conveniente evaluar el ingreso en términos absolutos sino relativos, una de las hipótesis manejada por la teoría de las discrepancias múltiples dicta que, según Mechalos (1995), la satisfacción neta expresada (felicidad o bienestar subjetivo) es una función lineal positiva de las discrepancias percibidas entre lo que uno tiene y lo que desea, lo que tienen otras personas significativas, lo mejor que uno ha tenido en el pasado, lo que esperaba tener hace tres años, y lo que uno merece y lo que necesita. Así pues, el aumento del bienestar de un individuo cuando aumenta su ingreso no depende de un incremento del mismo, sino de un acercamiento a lo que el individuo desea tener.

Otra dimensión de vital importancia al considerar la medición del bienestar subjetivo es la relacionada con los vínculos afectivos y emocionales, varios autores coinciden en que los seres humanos dan preponderancia a la actividad afectiva cuando valoran su bienestar; en otras palabras la estabilidad emocional es fundamental en la felicidad de un individuo. La estabilidad emocional para varios autores está más relacionada con la institución matrimonial, según Ahn y Mochón (2007) la pareja desempeña una labor instrumental para una amplia gama de satisfacciones, entre las que cabe incluir sexo, ocio y estabilidad emocional.

García (2002, p. 29) manifiesta que las personas casadas informan de un mayor grado de satisfacción con la vida que las personas solteras, viudas o divorciadas, y que la separación de un ser querido, y especialmente su pérdida, se asocia con un mayor riesgo de padecer diversos cuadros psicopatológicos, especialmente desórdenes afectivos. En especial, el fallecimiento del cónyuge supone una situación de amenaza para la seguridad y el bienestar propios (económico, afectivo, o de realización de actividades de esparcimiento).

La salud es un elemento fundamental para la realización personal. Zautra y Hempel (1984) revisaron las conclusiones de 81 estudios ejecutados para comprobar la relación entre el estado de salud y el bienestar subjetivo, los autores concluyeron que existe una relación positiva pero que su origen no puede ser claramente delineado, dificultad que se presenta por los problemas de medición. Otros estudios como el de Mancini, y Orthner (1980) dedujeron que en los adultos mayores de 65 años la salud en sí misma no tiene una relación directa con el bienestar sino la posibilidad de que la misma da para que se hagan actividades de ocio y entretenimiento.

Según García (2002, p. 27)

La salud subjetiva presenta una importante relación con el bienestar personal, que supera considerablemente a la que aparece con la salud objetiva. Algunos autores han encontrado que la relación entre ambas variables experimenta cambios conforme avanza la edad,

modificándose los factores que la median e incrementándose el peso de aquéllos que están más vinculados a las características personales del sujeto como, por ejemplo, el valor o importancia que le otorga a su salud.

La relación entre la educación y el bienestar subjetivo se ha evidenciado que no es directa, Palmore (1979) indica que dicha relación no es significativa si no se incluyen los factores ingresos y vinculación laboral.

Es así como el nivel educativo se convierte en un mediador del bienestar subjetivo y no un determinante directo del mismo; como lo indican Salinas y Salinas (citados Matijasevic et al., 2010)

La educación puede fomentar el bienestar subjetivo en la medida en que contribuya a satisfacer necesidades psicológicas de relación, autonomía y competencia, que podrían verse como recompensas intrínsecas a la actividad educativa. Sin embargo, el esfuerzo educativo que realizan los individuos también puede venir motivado por recompensas extrínsecas, ligadas fundamentalmente a rendimientos derivados del funcionamiento del mercado laboral.

La edad y el sexo al igual que el nivel educativo no son determinantes en el bienestar subjetivo, sino mediadores, como lo afirman George, Okun y Landerman (citados por García, 2002, p. 28) “aunque los efectos totales y directos de la edad son triviales, la edad es un moderador importante de los efectos del estado civil, de los ingresos, y del apoyo social sobre la satisfacción vital”.

La religión no es un determinante claro del bienestar subjetivo en todos los países, sin embargo Csikszentmihalyi y Patton (citados en Matijasevic et al., 2010, p. 22) aseguran que:

El logro de serenidad interior es una fuente muy importante de bienestar, propósito que tradicionalmente han ofrecido la religión y otras prácticas espirituales. Una explicación de esta relación radica en el hecho de contar con certezas existenciales y tener convicción, independiente del vínculo con una iglesia o comunidad religiosa.

3. Tratamiento de los datos

Hacia finales de la década de los noventa, la Misión Social del Departamento Nacional de Planeación (DNP) desarrolló el ICV, en el cual se integraron cuatro dimensiones: a) variables que miden capital físico individual como las características de la vivienda; b) variables que miden capital físico colectivo como infraestructura; c) variables que miden capital humano individual como la educación; y d) variables de capital social básico que involucran la composición del hogar.

La primera aplicación se realizó a partir de la ECV del año 1997, cuando por primera vez se logró tener una aproximación a las condiciones de vida de los hogares

colombianos integrando doce indicadores. Hasta ese momento, el indicador de calidad de vida usado era el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI), cuyos componentes son cinco¹ y cuya principal dificultad se centra en el énfasis en las características de la vivienda que se le da. Así pues, el ICV presenta no solo la ventaja de incluir otras dimensiones indispensables en la calidad de vida de un hogar, sino que también se constituye en una medida de logro porque de acuerdo a su valor y cambio en el tiempo permite precisar el avance o estancamiento en las condiciones de vida de las personas, regiones o municipios particulares.

La última medida oficial del ICV se realizó en el año 2005², en este trabajo se calculó el indicador nuevamente, y así se hizo una aproximación al cálculo de indicadores subjetivos y objetivos de calidad de vida en Colombia y sus regiones a partir de las Encuestas de Calidad de Vida (ECV) 2007 - 2012.

3.1 Metodología

La situación óptima para el cálculo de un indicador es aquella en la que se cuenta con la mayor información del conjunto de variables seleccionadas. En el caso de un indicador de calidad de vida o bienestar, la selección de estas variables debería ser realizada en términos de su capacidad de discriminar la pobreza. Por lo tanto, para la construcción del ICV se emplean técnicas estadísticas que permiten utilizar, de la mejor manera, variables cualitativas y cuantitativas relacionadas con la calidad de vida. Los procedimientos empleados se encuentran circunscritos a las técnicas de cuantificación óptima y el análisis no lineal de componentes principales³.

Para obtener los valores asignados a cada categoría del ICV, Misión Social (1999) aplicó una técnica de análisis de datos denominada cuantificación óptima (Young, 1981) la cual asigna valores numéricos a las categorías de las variables de forma tal que se maximice la relación entre las observaciones y el modelo de componentes principales, respetando el carácter de medición de los datos.

El objetivo de esta técnica es cuantificar las categorías de las variables de modo que se maximicen las correlaciones entre todas las variables de interés (ver anexo). El resultado de este proceso en el estudio es muy importante y se traduce en que hogares pobres tienden a tener valores bajos en todas las características medidas (características de vivienda, educación, servicios, etc.), y por lo tanto, un valor también bajo en el indicador final del nivel de calidad de vida. Contrariamente, los hogares no pobres tenderán a obtener

1 a) Hogares en viviendas inadecuadas, b) hogares en viviendas sin servicios básicos, c) hogares con hacinamiento crítico, d) hogares con alta dependencia económica, y e) hogares con ausentismo escolar.

2 Ver García, Patricia (SD). Indicadores Sociales Departamentales, Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Desarrollo Social, Grupo de Calidad de Vida.

3 Una descripción de la metodología se encuentra en Young (1981), Gifi (1990) y Castaño et al. (1998).

valores altos. Así pues, el ICV se convierte en un indicador sintético que involucra las dimensiones mencionadas en una escala máxima de 100 puntos.

3.2 Instrumento estadístico

Hacia el año 1996, el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) crearon un programa llamado Medición de la condiciones de vida (MECOVI), cuyo objetivo fue fortalecer el esfuerzo que los países de América Latina hacían en la medición de condiciones de vida a partir de las Encuestas de Hogares. Colombia incursionó en el tema haciendo sus propias mediciones en el año 1997 cuando el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) empezó el operativo de lo que hoy se conoce como la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV).

Según el DANE, la ENCV es una investigación que se realiza con el objeto de recoger información sobre diferentes aspectos y dimensiones del bienestar de los hogares, incluyendo aspectos como el acceso a bienes y servicios públicos, privados o comunales, salud, educación, cuidado de niños y niñas menores de 5 años, entre otros. Esta información posibilita efectuar análisis posteriores de los factores que explican los diferentes niveles de vida existentes en la sociedad.

El universo de la ENCV está conformado por la población civil no institucional residente en todo el territorio nacional, es decir, que la encuesta es recogida en los hogares y no en ninguna entidad de carácter institucional. Sin embargo, la población objetivo no incluye las zonas rurales de los nuevos departamentos⁴ ni de San Andrés, por razones de costo y accesibilidad. Con el objetivo de lograr una representatividad regional, se constituyen nueve dominios de la siguiente manera: Bogotá D.C., Antioquia, Valle, Región Atlántica, Región Oriental, Región Central, Región Pacífica, San Andrés y Orinoquía-Amazonía⁵.

Este estudio se realizó a partir de los datos anonimizados de la ENCV de los años 2008, 2010, 2011 y 2012, y la Encuesta de Calidad de Vida para Bogotá (ECVB) del año 2007.

3.3 Resultados

Este apartado permite tener un acercamiento a los resultados del ICV en los últimos años y calcular la satisfacción de los hogares colombianos (en las regiones) frente a los

4 Se conocen como nuevos departamentos: Arauca, Casanare, Vichada, Guainía, Guaviare, Vaupés, Amazonas y Putumayo.

5 Las regiones están compuestas de la siguiente forma Atlántica: Guajira, Cesar, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre y Córdoba. Oriental: Norte de Santander, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta. Central: Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima, Huila y Caquetá. Pacífica: Chocó, Cauca y Nariño. Orinoquía – Amazonía: Arauca, Casanare, Vichada, Guainía, Guaviare, Vaupés, Amazonas y Putumayo. Antioquia, Valle del Cauca, Bogotá y San Andrés.

siguientes aspectos: a) vida en general, b) alimentación, c) vivienda, d) ingreso, e) salud, f) trabajo, g) nivel de seguridad, h) amigos, i) familia, j) educación, k) la posibilidad de tomar decisiones y tener control sobre su propia vida, l) dignidad, m) barrio o comunidad, y n) capacidad de ayudar a los demás; asimismo, calcular la felicidad en Colombia y sus regiones a través de una única pregunta y establecer las relaciones de los diferentes aspectos del bienestar subjetivo con variables objetivas de calidad de vida y percepción de pobreza.

3.3.1 Resultados Encuesta de Calidad de Vida para Bogotá 2007

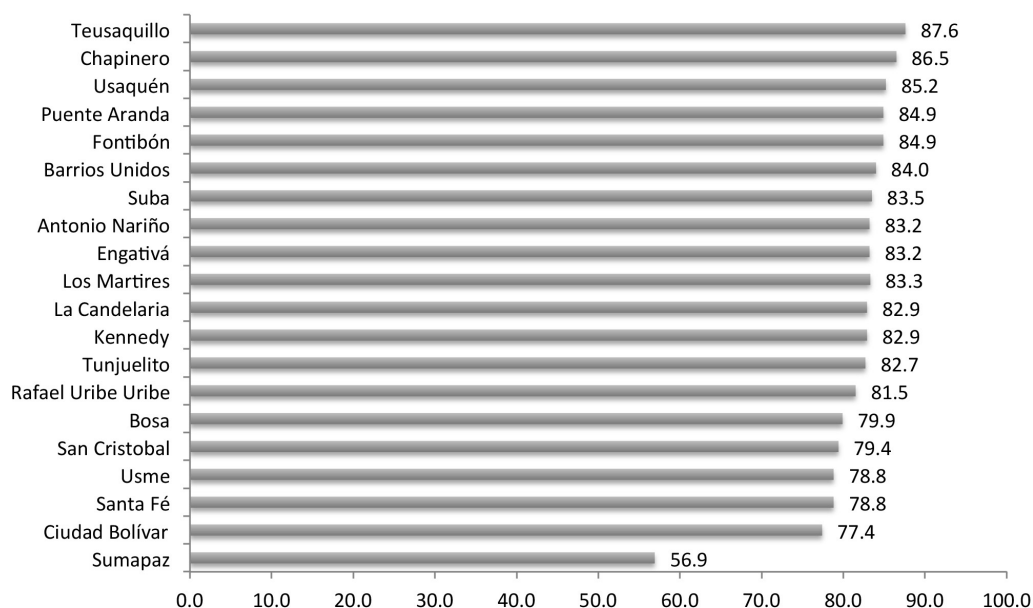
En 2007, la ECV solo se hizo para Bogotá, y es representativa a nivel de localidades. El indicador de calidad de vida fue de 82,3 puntos para el total de Bogotá. La localidad con los menores niveles de calidad de vida fue Sumapaz con 56,9 puntos, está en promedio 25,4 puntos por debajo del total de la capital; mientras que Teusaquillo es la localidad con un indicador de calidad de vida más alto, equivalente a 87,6 puntos. Las localidades con menores niveles de calidad de vida en 2007 son: Ciudad Bolívar (77,4), Santa Fe (78,8), Usme (78,8) y San Cristóbal (79,4), entre otras. Mientras que aquellas con los puntajes de ICV más altos son Chapinero (86,5), Usaquén (85,2) y Puente Aranda (84,9) como puede observarse en la figura 1).

Como se mencionó, el ICV considera 12 variables para su construcción, así que lo relevante para el análisis es saber cuáles son los porcentajes alcanzados con respecto a la meta propuesta para cada variable. Para poder determinar el porcentaje alcanzado por cada una de las variables que componen el ICV, se toma el puntaje promedio alcanzado por cada localidad y se divide por el puntaje máximo que se supone debería alcanzar cada variable; esto permite establecer por medio de porcentajes que tan lejos está cada variable de alcanzar la meta.

En relación a la educación alcanzada por el jefe del hogar, la localidad con menor porcentaje de avance es Sumapaz con 45,6 %, esto quiere decir que en promedio, los jefes de hogar de esta localidad han alcanzado 5,21 puntos en la variable en cuestión. La localidad con mayor porcentaje de avance es Teusaquillo con un porcentaje de 88,2 % de la meta propuesta.

Otra variable que mide el capital humano es la asistencia a la secundaria o universidad de los jóvenes entre 12 y 18 años. De manera alentadora, los resultados sugieren que en todas las localidades el logro alcanzado en dicha materia supera el 90 %, en otras palabras, la política pública dirigida a aumentar la asistencia escolar de niños y jóvenes ha contribuido a mejorar la calidad de vida de las familias bogotanas. Es importante rescatar que en este caso la localidad con el porcentaje más bajo de avance es Ciudad Bolívar con 91,9 %.

Figura 1. ICV por localidades de Bogotá 2007.



Fuente: elaboración propia con base en datos de la ECV 2007.

Ahora bien, en relación con el tamaño y la composición del hogar encontramos la variable proporción de niños menores de 6 años en el hogar, esta variable premia a aquellos hogares que no tienen niños en primera infancia. De esa manera, la localidad que mayor porcentaje de avance tiene es Teusaquillo con 78,8 % reforzando la hipótesis de que en este territorio se localizan en mayor proporción los hogares unipersonales y de parejas sin hijos. La localidad con menor porcentaje de avance es Usme con 51,8 %, lo que sugiere que en promedio los hogares de esa localidad tienen mayor proporción de niños en primera infancia.

En relación con el hacinamiento crítico o número de personas por cuarto en el hogar, las localidades que se encuentran más lejos del ideal propuesto son en su orden Sumapaz (66,0 %), Usme (66,7 %) y Ciudad Bolívar (67,4 %); y las localidades que repuntan son Teusaquillo (90,8 %), Chapinero (86,5 %) y Usaquén (86,1 %).

Otra de las dimensiones exploradas por el Índice está relacionada con el acceso y la calidad de los servicios en la que se obtiene información sobre la recolección de basuras, el acceso a acueducto y alcantarillado e información sobre el combustible con el que se cocina. De forma gratificante, se establece que la mayoría de las localidades de Bogotá tienen un porcentaje de avance superior al 90 % en las variables mencionadas, la única excepción está relacionada con la localidad de Sumapaz, para la cual los logros más

bajos están relacionados con el acceso a acueducto (23,9 %) y el combustible con que cocinan (25,8 %). Es preocupante que esta localidad presente niveles tan bajos de calidad de vida en relación con otros territorios de Bogotá, empero, es importante identificar que Sumapaz es el territorio con mayor extensión rural de la capital y que proveer los servicios mencionados requiere de una inversión mayor que debe ser relevante para los gobiernos distritales.

Finalmente, en relación con la calidad de la vivienda las localidades con menores porcentajes de avance en las dos variables consideradas: material de pisos y material de paredes son Sumapaz con 55 % y 73,6 % respectivamente, y Ciudad Bolívar con un porcentaje de avance relacionado con el material de los pisos de 79,3 %.

Tabla 1. Porcentaje de avance de meta por variables de conformación a nivel de localidad 2007.

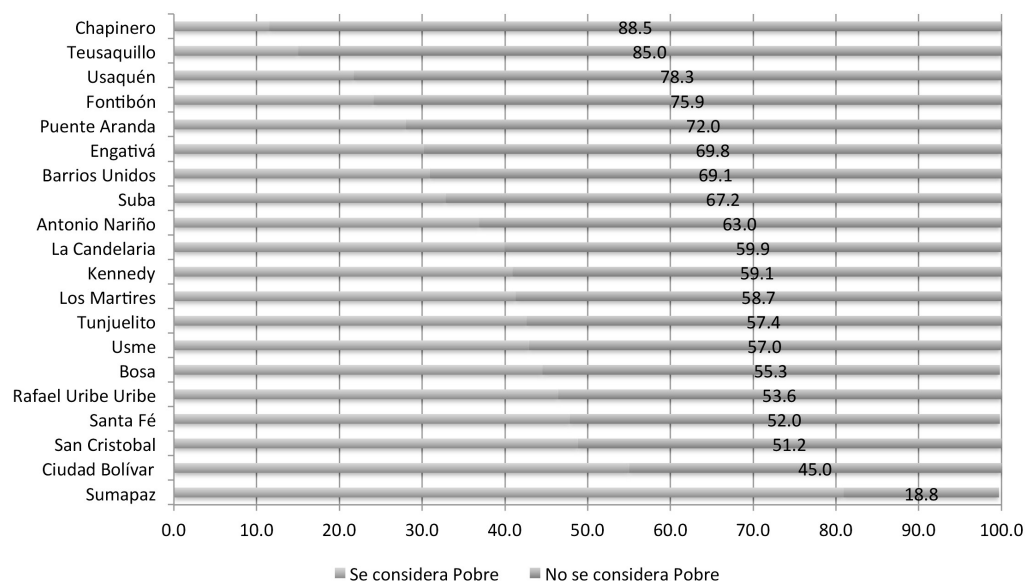
Localidad	Educación y capital humano			Tamaño y composición del hogar			Acceso y calidad de los servicios				Calidad de la vivienda	
	Educación alcanzada por el jefe del hogar	Educación alcanzada por personas de 12 y más años	Jóvenes entre 12 y 18 años que asisten a secundaria o universidad	Niños entre 5 y 11 años en el hogar que asisten a un establecimiento educativo	Proporción de niños menores de 6 años en el hogar	Número de personas por cuarto	Recolección de basuras	Servicio sanitario	Abastecimiento de agua (acueducto)	Con qué cocinan	Material de los pisos	Material de las paredes
Antonio Nariño	74,1	75,0	94,0	79,8	59,5	80,1	100,0	99,9	99,9	97,3	94,1	100,0
Barrios Unidos	78,6	78,9	96,8	84,5	70,8	81,3	99,9	100,0	100,0	91,1	90,8	99,7
Bosa	69,5	66,5	93,3	76,0	54,7	71,7	98,7	99,9	99,0	96,9	87,0	98,6
Chapinero	86,7	85,6	97,9	89,6	79,4	86,5	99,9	99,7	94,2	92,3	93,6	98,8
Ciudad Bolívar	64,6	63,6	91,9	74,2	52,5	67,4	99,4	99,3	96,2	97,5	79,3	95,6
Engativá	75,8	75,8	94,2	82,0	65,0	81,2	100,0	100,0	100,0	95,2	96,6	99,8
Fontibón	80,7	77,4	96,0	82,3	64,9	83,2	99,9	99,6	100,0	96,3	97,7	99,9
Kennedy	74,8	72,9	94,5	80,7	60,7	77,1	99,3	99,8	99,9	97,0	92,5	98,9
La Candelaria	72,3	74,7	94,7	86,4	73,1	75,8	100,0	99,8	99,4	91,7	88,0	96,5
Los Mártires	74,1	75,0	92,7	82,1	65,0	80,4	100,0	99,9	99,7	91,1	91,0	99,1

Puente Aranda	76,7	77,8	93,7	82,8	67,2	83,2	99,9	100,0	99,9	98,1	96,1	99,9
Rafael Uribe Uribe	70,1	67,2	92,7	79,2	60,6	70,5	100,0	99,7	99,7	96,7	90,9	99,6
San Cristóbal	67,3	66,6	93,4	78,2	57,0	68,6	99,6	99,6	97,6	94,7	87,5	98,6
Santa fe	62,2	67,5	93,7	80,0	62,5	69,6	99,9	99,1	97,1	91,8	84,2	95,7
Suba	76,1	75,8	95,5	81,3	62,3	81,1	99,9	99,9	99,7	95,5	93,7	99,4
Sumapaz	45,6	49,4	92,3	74,9	57,2	66,0	45,4	86,9	23,8	25,9	55,0	73,6
Teusaquillo	88,2	87,1	98,6	89,0	78,8	90,8	100,0	99,9	99,9	96,6	96,7	99,9
Tunjuelito	71,9	71,5	93,8	81,2	61,8	73,2	100,0	100,0	99,9	97,7	92,1	99,2
Usaquén	80,6	81,2	97,6	85,8	71,4	86,1	99,9	99,9	99,3	95,5	95,0	99,8
Usme	66,3	64,2	92,2	76,1	51,8	66,8	100,0	99,9	98,2	96,9	85,2	97,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ECV 2007.

Aunque esta encuesta no realizó preguntas de felicidad o bienestar subjetivo si aplicó algunas sobre pobreza subjetiva, como se puede ver en la figura 2. La pregunta textual es “¿usted se considera pobre?” En este caso las localidades que en mayor proporción se autorreconocen como pobres son: Sumapaz (80,9 %), Ciudad Bolívar (55 %) y San Cristóbal (48,8 %), entre otras. Las localidades cuya población en menor proporción se autorreconoce como pobres son Chapinero (11,5 %), Teusaquillo (15 %) y Usaquén (21,7 %).

Figura 2. Pobreza subjetiva por localidades en Bogotá, 2007.



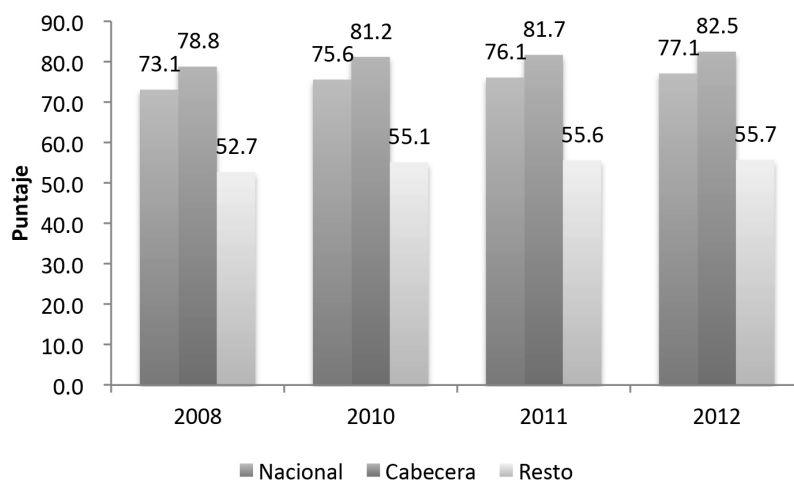
Fuente: elaboración propia con base en los datos de la ECV 2007.

Ahora bien, usando la información existente sobre el índice de calidad de vida (indicador objetivo de bienestar) y la autopercepción de la pobreza se calculó un coeficiente de correlación entre las dos variables y se obtuvo un resultado de $-0,89$. Esto indica que a mayor nivel del ICV menores niveles de percepción de la pobreza, en otras palabras, el indicador objetivo de bienestar usado en este análisis es un buen indicador de cómo se percibe la pobreza por parte de los bogotanos.

3.3.2 Resultados ECV 2008- 2010-2011 y 2012

Los cálculos para el período 2008-2012 se realizaron con base en la ENCV que tiene representatividad para nueve regiones del país y para los dominios total nacional, cabecera y resto. Los resultados muestran que entre 2008 y 2012 se presentó una mejoría en la calidad de vida de los colombianos, puesto que el ICV pasó de 73,1 puntos en 2008 a 77,1 puntos en 2012, incremento correspondiente a una mejora de 4.0 puntos (figura 3).

Figura 3. ICV nacional, urbano y rural 2008-2012.



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la ECV 2008-2010-2011.

Dentro de los factores que contribuyeron al incremento de la calidad de vida de la población colombiana están las mejoras en el indicador asociado con la calidad de la vivienda, “material de los pisos”. No obstante, comienza a percibirse el estancamiento de la mayor parte de las variables asociadas al tamaño y composición del hogar y educación de jóvenes entre 12 y 18 años que asisten a la escuela o la universidad (tabla 2). Esto se puede determinar porque el alcance de la meta de la variable “material de los pisos” aumentó 4,8 puntos porcentuales pasando de 75 % en el año 2008 a 79,8 % en el año 2012 y el alcance de la meta de la variable educación alcanzada por personas de 12 y más años ascendió 4 puntos porcentuales.

Tabla 2. Porcentaje de avance de meta por variables de conformación: nacional, cabecera y resto 2008-2012.

Año	Educación y Capital Humano					Tamaño y Composición del Hogar		Acceso y calidad de los servicios				Calidad de la Vivienda	
	Dominio	Educación alcanzada por el jefe del hogar	Educación alcanzada por personas de 12 y más años	Jóvenes entre 12 y 18 años que asisten a secundaria o universidad	Niños entre 5 y 11 años en el hogar que asisten a un establecimiento educativo.	Proporción de niños de menores de 6 años en el hogar	Número de personas por cuarto	Recolección de basuras	Servicio sanitario	Abastecimiento de agua (acueducto)	Con qué cocinan	Material de los pisos	Material de las paredes
2008	Nacional	61,9	61,4	91,2	76,6	58,2	71,0	87,7	92,0	79,7	75,1	75,0	90,4
	Cabecera	69,0	66,3	93,0	78,2	60,4	74,0	96,7	96,7	93,3	88,5	82,2	94,6
	Resto	37,3	44,2	83,5	71,9	52,1	61,9	54,1	75,0	28,5	23,5	49,5	71,5
2010	Nacional	63,3	64,2	92,2	77,2	59,3	72,0	89,4	93,6	81,3	77,1	77,2	91,2
	Cabecera	69,0	69,0	93,8	78,7	61,6	74,8	98,0	97,7	94,5	90,3	84,1	95,1
	Resto	40,6	46,2	85,7	72,6	53,2	63,8	56,3	79,9	29,2	23,4	53,6	73,3
2011	Nacional	64,2	64,8	92,2	77,7	60,9	73,2	89,4	93,5	80,8	77,1	77,8	91,9
	Cabecera	69,6	69,8	93,7	79,2	63,1	75,9	98,1	97,9	94,4	90,5	84,6	95,9
	Resto	41,9	46,5	86,2	73,0	54,7	65,0	56,2	77,5	27,8	24,6	54,6	74,7
2012	Nacional	65,4	65,4	92,5	78,2	60,5	73,9	89,9	94,2	82,5	78,7	79,8	93,5
	Cabecera	70,5	70,0	93,7	79,4	62,3	76,3	98,2	98,3	96,4	91,8	86,9	97,2
	Resto	42,5	46,8	87,4	73,4	54,5	65,7	57,9	78,6	25,7	22,4	52,8	75,7

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ECV 2008-2010-2011-2012.

Durante el mismo período, la mejora en las zonas urbanas (cabecera) fue de 3,7 puntos y en las zonas rurales de 3 puntos. Aunque en términos generales la calidad de vida de los colombianos ha aumentado, continúa presentándose una brecha importante entre las zonas urbanas y las zonas rurales puesto que la diferencia en el indicador de calidad de vida es de 26,8 puntos. En las zonas rurales (resto) hay atrasos importantes en el acceso a acueducto y en la variable combustible con el que se cocina, de hecho si se observa la tabla 2 se puede encontrar que el porcentaje de avance disminuyó, parte de la explicación de esto en el tema de abastecimiento de agua, es que las inundaciones que se presentaron en el año 2011 afectaron gravemente este servicio en las áreas rurales. Asimismo, son preocupante las diferencias en los porcentajes alcanzados en la dimensión de capital humano, puesto que las variables de educación logradas por el jefe de hogar y la educación obtenida por personas de 12 años y más están en promedio 28 puntos por debajo de los alcances de las zonas urbanas (tabla 2).

Aunque durante este periodo el mejoramiento en las condiciones de vida, medidas por el ICV, no se detuvo, lo cierto es que la diferencia entre las regiones es muy importante. El aumento en el nivel de vida de las regiones entre 2008 y 2012 fue: San Andrés (7,9 puntos), Atlántico (5,8 puntos), Antioquia (5 puntos), Amazonía-Orinoquía (4,3 puntos), Oriental (3,9 puntos), Valle del Cauca (3,4 puntos), Pacífica (3,1 puntos), Central (2,7 puntos) y Bogotá (2,5 puntos). A pesar de que los cambios han sido positivos la diferencia entre las regiones es notable, para 2012 la región con mayores niveles de bienestar es Bogotá con 86,4 puntos y la de menores niveles es la región Pacífica con 65,9 puntos, es decir, la brecha asciende a 20,5 puntos.

Tabla 3. ICV por regiones 2008-2012.

Región	2008	2010	2011	2012
Atlántica	66,7	70,6	71,4	72,2
Oriental	72,0	74,0	74,9	75,9
Central	72,6	74,1	75,5	75,3
Pacífica	62,8	64,5	63,5	65,9
Bogotá	83,9	85,8	86,4	86,4
San Andrés	72,5	78,1	78,9	80,4
Amazonía-Orinoquía	73,9	75,4	72,4	78,2
Antioquia	73,7	77,0	76,8	78,7
Valle del Cauca	79,3	81,2	81,8	82,7

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ECV 2008-2010-2011.

El aporte más importante de este trabajo es la revisión de indicadores subjetivos, como lo es considerarse pobre, felicidad y satisfacción con la vida. En la tabla 4 se puede ver que para 2012 la región que se considera más pobre es la Pacífica con el 64,3 %, le sigue la Atlántica con un 58,7 % y la Central con 49,4 %. Las regiones en donde sus ciudadanos se consideran “no pobres” son Bogotá con 24,4 % y Valle del Cauca con 32,4 %.

En este caso al realizar un correlación con el porcentaje de población que se considera pobre en cada región, se encontró un resultado de -0,96; sugiriendo que efectivamente en las regiones con menores niveles de calidad de vida su población tiene mayor auto-percepción de la pobreza, en otros términos, los indicadores objetivos de bienestar son determinantes del reconocimiento como pobre que realiza la población.

Tabla 4. Pobreza subjetiva por regiones 2008-2012.

Región / Año	2008	2010	2011	2012
Atlántica	68,0	58,4	53,6	58,7
Oriental	52,5	39,8	47,2	44,0
Central	49,7	51,1	46,7	49,4
Pacífica	72,0	67,0	73,0	64,3
Bogotá	28,7	31,9	25,4	24,4
San Andrés	42,5	42,6	41,6	39,1
Amazonía-Orinoquía	45,7	40,1	36,5	32,4
Antioquia	70,3	53,2	49,5	44,0
Valle del Cauca	50,3	61,5	44,6	45,4

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la ECV 2008-2010-2011-2012.

En cuanto a los indicadores de bienestar subjetivo o reportes de felicidad la ENCV 2008 incluyó dentro de sus cuestionarios la pregunta “¿qué tan satisfecho se encuentra usted con su vida?” En donde las opciones de respuesta se presentan en una escala del 0 al 10 significando 0 “insatisfecho” 5 “satisfecho” y 10 “muy satisfecho”.

En el tabla 5 se presenta el porcentaje de la población según nivel de satisfacción y región. En el caso de la insatisfacción total la ordenación de las regiones no coincide plenamente con aquella que se realiza en el caso del ICV para el año 2008. La región que concentra mayor población insatisfecha es la Pacífica y la de menor población insatisfecha es San Andrés, la cual para 2008 ocupó el tercer nivel en las condiciones de vida. Existen de esta tabla conclusiones interesantes; si se tomaran los niveles 0 a 4 como aquellos que podrían en algún grado medir la insatisfacción con la vida, y los niveles del 5 al 9 como aquellos que concentran algún grado de satisfacción con la vida: se

encuentra que la región Pacífica, es la más pobre y por un indicador objetivo es la menos insatisfecha con una porcentaje de población acumulado en estos niveles de 40,4 % y la más insatisfecha es Bogotá con un porcentaje de población acumulado en estos niveles de 66,6 %. Esto sugiere que la satisfacción con la vida no está directamente relacionada con los indicadores objetivos de bienestar y podría estar determinada por las dimensiones no capturadas en el ICV.

Tabla 5. Niveles de satisfacción por regiones 2008

Región	Insatisfecho	1	2	3	4	Satisfecho	6	7	8	9	Muy Satisfecho	No sabe	No Responde
Atlántica	4,7	10,5	6,0	17,5	15,5	13,1	16,5	7,6	3,4	2,6	2,3	0,3	0,1
Oriental	2,1	7,0	4,8	16,7	18,9	14,4	21,4	7,7	3,5	1,2	1,2	0,9	0,3
Central	3,5	15,5	6,1	18,5	16,7	12,9	16,6	4,6	2,3	1,7	1,0	0,6	0,1
Pacífica	6,2	5,9	3,2	12,0	13,1	14,6	21,4	10,7	5,9	2,8	2,6	1,0	0,5
Bogotá	2,0	15,1	8,4	23,3	17,8	11,2	14,8	3,8	2,2	0,9	0,6	0,0	0,0
San Andrés	1,6	7,3	5,7	27,4	18,0	11,6	17,7	7,4	1,1	2,0	0,0	0,0	0,1
Amazonía-Orinoquía	2,3	9,6	6,5	16,8	18,1	17,6	18,7	5,2	2,8	1,4	0,7	0,2	0,1
Antioquia	4,2	17,9	7,8	18,7	15,0	10,8	16,1	3,9	2,6	0,9	1,3	0,6	0,1
Valle del Cauca	5,2	18,3	6,9	16,1	14,9	11	16,2	4,4	4,2	1,2	1,2	0,2	0,1

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ECV 2008-2010-2011-2012.

Es importante mencionar que aunque para los años 2010 y 2011 no se formularon pregunta con escalas de satisfacción, si se abordaron diferentes aspectos del nivel regional que se analizarán en la tabla 6.

En cuanto a la vida en general, vivienda, ingreso, salud, trabajo y capacidad de ayudar a los demás los más satisfechos son los habitantes de San Andrés con 86,7 %, 76,9 %, 51,8 %, 89,4 %, 70,7 % y 88,7 %, respectivamente. En cuanto a alimentación, al nivel de seguridad, la familia, la dignidad y el barrio o comunidad, los más satisfechos son los pobladores de la región Oriental con 86,4 %, 81,0 %, 89,8 %, 94,4 % y 90,9 %. En relación a los amigos, la educación y la posibilidad de tomar decisiones y tener control sobre su propia vida los más satisfechos son los habitantes de la región Atlántica con 92,4 %, 89,8 %, 84,9 % y 92,1 %.

Tabla 6. Satisfacción con diferentes aspectos de la vida según región 2010

Región	Escala	Vida en general	Alimentación	Vivienda	Ingreso	Salud	Trabajo	Nivel de seguridad	Amigos	Familia	Educación	La posibilidad de tomar decisiones y tener control sobre su propia vida	Dignidad	Barrio o comunidad	Capacidad de ayudar a los demás
Atlántica	Muy insatisfecho	0,5	0,4	0,9	2,4	0,6	1,4	1,4	0,4	0,6	0,5	0,6	0,3	0,3	0,5
	Insatisfecho	14,5	16,2	30,4	58,5	11,9	41,9	27,1	4,9	1,6	12,6	3,9	1,1	9,7	13,1
	Satisfecho	83,1	81,4	67,2	38,3	85,8	55,6	71,0	92,4	89,8	84,9	92,1	93,4	88,2	83,6
	Muy satisfecho	1,9	2,1	1,5	0,8	1,7	1,1	0,5	2,2	8,0	2,0	3,5	5,2	1,8	2,9
Oriental	Muy insatisfecho	1,5	1,1	1,6	2,0	1,3	1,8	2,0	0,6	1,3	0,6	0,5	0,4	0,8	0,6
	Insatisfecho	14,7	10,4	21,8	59,0	16,9	34,0	16,3	7,0	3,4	20,4	4,9	1,7	7,8	11,0
	Satisfecho	81,2	86,4	75,0	37,9	80,0	62,6	81,0	91,0	89,8	78,0	91,3	94,4	90,9	87,0
	Muy satisfecho	2,5	2,1	1,7	1,1	1,8	1,7	0,7	1,4	5,5	1,0	3,3	3,5	0,5	1,5
Central	Muy insatisfecho	1,4	1,1	1,9	5,9	0,6	3,5	2,7	0,3	1,5	0,8	1,0	1,4	0,9	1,1
	Insatisfecho	16,8	16,4	20,8	58,0	19,1	37,0	29,6	9,1	2,4	18,1	6,8	1,9	10,6	11,3
	Satisfecho	76,1	77,0	72,6	34,1	76,1	56,9	66,5	87,7	83,5	78,5	86,8	89,6	85,7	83,9
	Muy satisfecho	5,7	5,5	4,6	2,1	4,2	2,6	1,2	2,8	12,5	2,6	5,4	7,1	2,9	3,7
Pacífica	Muy insatisfecho	1,6	1,4	2,8	7,3	1,5	4,5	2,1	0,5	0,8	1,7	0,9	0,5	0,6	0,9
	Insatisfecho	22,1	26,0	33,7	69,9	19,4	52,7	27,2	9,0	2,2	25,4	6,0	1,3	10,9	25,0
	Satisfecho	75,3	71,6	62,4	22,3	77,7	42,1	70,4	87,7	85,3	71,3	89,6	91,2	86,7	72,1
	Muy satisfecho	1,1	1,0	1,1	0,5	1,5	0,7	0,3	2,8	11,7	1,6	3,5	7,0	1,8	2,0
Bogotá	Muy insatisfecho	2,2	2,2	2,5	4,3	1,9	3,4	5,0	1,2	1,8	2,0	1,5	1,6	1,0	0,9
	Insatisfecho	16,0	14,3	24,5	56,2	19,0	31,8	45,4	15,0	5,8	25,0	7,7	2,5	20,7	13,1
	Satisfecho	75,6	76,6	68,4	37,1	75,2	60,9	48,1	79,6	78,8	68,6	82,8	87,8	75,5	81,2
	Muy satisfecho	6,2	6,9	4,7	2,4	3,9	3,9	1,5	4,2	13,6	4,4	8,0	8,1	2,8	4,8
Antioquia	Muy insatisfecho	2,9	2,7	2,1	6,7	1,7	5,1	2,9	1,3	1,7	2,2	2,0	1,3	0,4	2,5
	Insatisfecho	14,6	17,0	18,0	50,6	17,0	32,3	23,5	10,8	4,5	14,8	6,9	2,5	9,2	10,3
	Satisfecho	74,4	73,5	72,1	39,8	74,3	58,3	71,5	83,2	77,1	77,9	82,2	83,2	84,9	80,1
	Muy satisfecho	8,0	6,8	7,8	3,0	7,0	4,3	2,1	4,6	16,7	5,1	8,9	13,0	5,4	7,1
Valle del Cauca	Muy insatisfecho	2,0	2,1	2,7	5,0	2,0	3,7	3,9	0,8	3,0	1,8	1,7	1,3	2,3	1,7
	Insatisfecho	16,4	15,3	23,5	59,9	17,8	38,1	30,1	11,0	3,2	21,9	5,8	1,4	14,4	13,6
	Satisfecho	77,6	78,4	70,0	33,9	76,8	56,3	64,8	85,2	84,7	73,6	87,9	91,9	81,4	80,0
	Muy satisfecho	3,9	4,2	3,8	1,2	3,3	2,0	1,2	3,1	9,2	2,8	4,7	5,4	2,0	4,7
San Andrés y Providencia	Muy insatisfecho	1,0	0,8	1,1	1,4	0,9	1,4	1,7	0,5	0,8	0,9	0,4	0,2	0,5	0,3
	Insatisfecho	6,6	9,3	17,7	43,9	5,6	24,2	17,2	4,7	2,3	9,1	2,2	0,4	8,7	5,2
	Satisfecho	86,7	86,2	76,9	51,8	89,4	70,7	78,6	88,5	87,4	84,7	90,4	90,4	86,2	88,7
	Muy satisfecho	5,7	3,7	4,3	2,8	4,2	3,7	2,5	6,4	9,5	5,3	7,0	9,0	4,6	5,8
Orinoquía-Amazonía	Muy insatisfecho	1,1	0,7	2,5	7,0	0,8	3,9	2,0	0,2	2,0	1,8	0,6	1,5	0,0	0,4
	Insatisfecho	13,4	12,9	27,9	59,3	20,8	39,6	26,6	7,0	3,5	20,9	5,9	1,0	7,2	12,7
	Satisfecho	82,3	83,8	67,9	32,6	76,4	54,8	70,6	90,5	83,1	75,5	89,5	91,6	90,5	83,4
	Muy satisfecho	3,3	2,6	1,7	1,2	2,0	1,7	0,8	2,2	11,5	1,8	4,0	5,9	2,4	3,6

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la ECV 2010.

Tabla 7. Satisfacción con diferentes aspectos de la vida según región 2011

Región	Escala	Aspectos de la vida														
		Vida en general	Alimentación	Vivienda	Ingreso	Salud	Trabajo	Nivel de seguridad	Amigos	Familia	Educación	La posibilidad de tomar decisiones y tener control sobre su propia vida	Dignidad	Barrio o comunidad	Capacidad de ayudar a los demás	
Atlántica	Muy insatisfecho	1,0	0,3	0,8	3,7	0,5	1,4	1,0	0,7	1,2	0,8	0,2	0,8	0,3	0,8	
	Insatisfecho	11,4	11,5	24,4	44,8	11,9	36,4	20,4	3,4	1,6	18,0	4,5	0,8	9,7	7,3	
	Satisfecho	83,9	85,0	71,4	50,0	83,6	60,9	76,6	92,3	87,2	77,7	90,9	92,1	88,2	87,5	
	Muy satisfecho	3,7	3,2	3,4	1,4	4,0	1,3	2,0	3,6	10,0	3,6	4,4	6,3	1,8	4,3	
Oriental	Muy insatisfecho	1,4	1,1	2,4	3,9	1,9	3,2	2,8	0,4	1,0	1,5	0,6	0,6	0,8	0,6	
	Insatisfecho	14,0	9,7	24,7	49,6	15,2	33,9	16,7	8,1	3,8	25,2	5,6	1,3	7,8	11,8	
	Satisfecho	81,3	84,3	68,5	44,4	78,3	60,6	77,3	87,4	82,5	69,5	86,1	88,6	90,9	82,7	
	Muy satisfecho	3,4	4,9	4,5	2,1	4,6	2,2	3,2	4,0	12,7	3,9	7,7	9,6	0,5	4,9	
Central	Muy insatisfecho	1,5	0,8	1,6	2,6	1,4	1,4	2,5	0,4	1,3	1,0	0,5	0,4	0,9	0,7	
	Insatisfecho	11,7	10,6	18,1	41,4	15,8	29,3	19,5	8,5	3,3	19,6	5,0	2,9	10,6	12,3	
	Satisfecho	78,2	79,9	72,8	52,4	75,9	66,3	73,9	86,0	80,4	74,3	86,6	87,7	85,7	79,5	
	Muy satisfecho	8,6	8,6	7,5	3,6	6,9	3,1	4,1	5,1	15,0	5,0	7,8	9,0	2,9	7,6	
Pacífica	Muy insatisfecho	0,7	0,8	2,1	3,8	1,2	2,8	2,8	0,3	1,0	1,1	0,4	0,4	0,6	0,8	
	Insatisfecho	21,7	23,5	33,6	59,8	23,3	45,4	29,9	7,0	2,8	30,1	9,8	3,0	10,9	16,4	
	Satisfecho	75,8	74,4	62,9	35,7	74,0	50,8	66,4	91,0	91,2	67,3	87,7	93,2	86,7	80,9	
	Muy satisfecho	1,8	1,4	1,3	0,7	1,6	1,0	0,9	1,7	5,0	1,5	2,1	3,5	1,8	1,9	
Bogotá	Muy insatisfecho	2,3	0,7	2,4	4,2	1,7	2,3	8,9	1,2	2,2	1,2	0,9	1,1	1,0	1,8	
	Insatisfecho	14,8	11,0	16,7	45,4	16,6	24,3	38,0	13,4	5,0	24,0	8,2	2,3	20,7	14,0	
	Satisfecho	74,9	80,4	74,5	47,0	74,9	69,1	51,2	81,2	73,4	68,5	79,9	82,6	75,5	77,4	
	Muy satisfecho	8,0	7,8	6,4	3,4	6,8	4,3	1,9	4,2	19,5	6,3	11,0	13,9	2,8	6,8	
Antioquia	Muy insatisfecho	1,9	1,9	3,1	4,0	2,2	3,0	1,2	1,5	3,5	1,5	1,7	2,5	0,4	1,6	
	Insatisfecho	11,1	12,8	15,4	38,8	11,7	26,6	14,3	6,9	2,1	13,8	3,4	1,5	9,2	6,7	
	Satisfecho	78,7	77,9	73,1	52,6	79,0	64,7	80,6	87,4	79,8	78,8	87,2	86,4	84,9	86,8	
	Muy satisfecho	8,2	7,4	8,5	4,6	7,0	5,7	3,9	4,2	14,5	5,9	7,6	9,6	5,4	4,9	
Valle del Cauca	Muy insatisfecho	2,0	1,0	1,4	2,2	0,9	1,5	2,4	0,6	1,2	0,6	0,5	0,5	2,3	0,7	
	Insatisfecho	15,6	12,1	20,1	48,8	17,7	35,9	23,3	7,7	3,6	22,2	6,0	2,4	14,4	10,0	
	Satisfecho	78,7	83,3	75,6	47,1	78,9	60,8	72,2	89,3	88,0	74,9	90,7	93,2	81,4	86,8	
	Muy satisfecho	3,7	3,6	2,9	1,9	2,5	1,8	2,2	2,4	7,2	2,2	2,9	3,9	2,0	2,6	
San Andrés y Providencia	Muy insatisfecho	3,8	2,6	3,1	4,4	2,7	3,1	3,5	2,0	2,2	1,8	1,9	2,0	0,5	1,4	
	Insatisfecho	10,8	12,8	21,9	43,3	12,0	23,5	21,7	6,9	3,1	17,6	1,9	2,3	8,7	4,8	
	Satisfecho	78,0	76,9	68,2	50,0	78,6	67,8	72,9	86,7	83,7	77,1	90,8	85,5	86,2	90,8	
	Muy satisfecho	7,3	7,7	6,8	2,3	6,7	5,6	1,9	4,4	11,0	3,6	5,3	10,2	4,6	3,1	
Orinoquía-Amazónica	Muy insatisfecho	1,4	0,6	0,7	1,6	1,1	2,4	0,5	0,5	0,8	0,5	0,4	0,1	0,0	0,4	
	Insatisfecho	8,7	7,8	21,6	42,0	16,3	28,0	14,8	5,2	3,2	16,1	4,8	0,9	7,2	10,0	
	Satisfecho	87,4	88,6	75,4	54,5	80,4	68,0	83,4	92,7	90,5	82,5	91,9	94,8	90,5	87,0	
	Muy satisfecho	2,5	3,0	2,3	1,9	2,3	1,6	1,3	1,6	5,4	1,0	2,9	4,2	2,4	2,6	

Fuente: Cálculos propios, Encuesta de Calidad de vida 2011.

La región Atlántica concentra su insatisfacción con respecto a la vivienda, el ingreso y el trabajo. La región Oriental tiene mayor población insatisfecha en los aspectos de vivienda, ingreso, trabajo y educación. Es importante resaltar que la región Pacífica responde que tiene insatisfacción en la mayoría de los aspectos: la vida en general, la alimentación, la vivienda, el ingreso, el trabajo, el nivel de seguridad, la educación, y la capacidad de ayudar a los demás. Bogotá concentra la mayor insatisfacción de la población en los temas de seguridad, amigos, familia, educación, posibilidad de tomar decisiones, dignidad y barrio o comunidad.

De otro lado, las preguntas con respecto a la felicidad con su vida fueron incluidas en las ECV de los años 2010 y 2011. Con cuatro opciones de respuesta muy feliz, feliz, no muy feliz y para nada feliz. En 2011, la región que concentra la mayor cantidad de población que se considera muy feliz es Antioquia (16,4%) seguida de las regiones: Central (15,5%), Bogotá (14,2%), San Andrés (10,8%), Valle del Cauca (10%), Oriental (8,9%), Orinoquía-Amazonía (8,3%), Atlántica (7,2%) y Pacífica (3,4%). En este caso, nuevamente el nivel de felicidad está directamente relacionado con el índice de calidad de vida solo en el extremo inferior, es decir, para el caso de las región Pacífica se conserva el patrón de ser la más pobre y en la que menos habitantes se consideran muy felices, pero no hay un patrón directo en la ordenación de las siguientes regiones.

Cuando se realiza una correlación entre las personas que respondieron ser muy felices y aquellas que responden estar muy satisfechas con la vida en general se encuentra un resultado positivo de 0,93; adicionalmente cuando se explora la relación entre aquellos que respondieron estar felices con las personas que respondieron estar satisfechas con la vida en general, se encuentra una correlación de 0,94. En otras palabras los niveles de satisfacción coinciden con los niveles de felicidad y guardan una estrecha relación, sugiriendo que las personas experimentan felicidad cuando en términos generales, se sienten satisfechos con su vida.

De otro lado, al analizar los resultados del ICV con respecto a las opciones de respuesta de la consideración de felicidad que tiene la población se encuentra que para los años 2010 y 2011, los puntajes más altos del ICV se tienen si las personas respondieron ser “Muy Felices” y los puntajes más bajos del ICV se obtienen cuando las personas respondieron ser “Para nada felices”.

A pesar de lo anterior la conclusión no es contundente, por ejemplo en el año 2011 la región Pacífica muestra que si las personas se catalogaron como “para nada felices” el ICV fue de 56,3 puntos y si se catalogaron como “Muy Felices” el puntaje de ICV fue de 76 puntos, diferencia significativa. Sin embargo, la Atlántica se tiene valores del índice de calidad de vida ICV muy cercanos, así sus respuestas hayan sido “Muy Feliz” o “Para nada Feliz”.

Tabla 8. Felicidad por regiones 2010-2011

Región	2010				2011			
	Muy feliz	Feliz	No muy feliz	Para nada feliz	Muy feliz	Feliz	No muy feliz	Para nada feliz
Atlántica	5,3	78,0	15,7	1,0	7,2	77,7	14,3	0,7
Oriental	7,7	77,1	13,9	1,2	8,9	75,1	15,1	0,8
Central	10,4	71,8	16,6	1,2	15,5	68,7	14,6	1,2
Pacífica	4,0	68,5	26,3	1,1	3,4	66,8	28,1	1,7
Bogotá	11,3	72,9	14,8	1	14,2	71,7	12,8	1,3
Antioquia	15,3	67,7	15,3	1,7	16,4	68,6	14,1	0,9
Valle del Cauca	9,6	74,3	14,6	1,6	10,0	71,9	17,0	1,1
San Andrés	15,1	75,4	8,7	0,8	10,8	78,8	9,7	0,7
Orinoquía-Amazonía	10,8	70,4	17,3	1,4	8,3	76,6	14,4	0,7

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la ECV 2008-2010-2011-2012.

Tabla 9. ICV por nivel de felicidad 2010-2011

Región	2010				2011			
	Muy Feliz	Feliz	No muy Feliz	Para nada Feliz	Muy Feliz	Feliz	No muy Feliz	Para nada Feliz
Atlántica	81,6	70,4	66,3	67,4	78,2	71,5	66,9	77,2
Oriental	82	74,3	75,2	67,8	84,3	74,6	70,4	74,4
Central	80,3	74,4	75,1	68,5	84,2	74,5	70,9	73,2
Pacífica	77,3	65,8	60,7	59,6	76	64,6	59,7	56,3
Bogotá	89,8	85,7	87,1	82,7	89,4	86,4	83,6	76,7
Antioquia	85,4	77,2	71,3	68,5	83,7	76,1	72	79,2
Valle del cauca	86,4	81,9	80,1	74,2	86,2	82,3	77,8	66,7
San Andrés	82,5	77,7	71,3	74,2	82,9	78,9	75,1	72,1
Orinoquia-Amazonía	77,4	75,9	70	72,4	78,7	73,1	65	65,2
Nacional	84,3	75,8	74	69,8	84,3	76	72,5	71

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la ECV 2010, 2011.

Este análisis indica que aunque pareciera existir una relación entre los indicadores objetivos de bienestar y la felicidad, no es un patrón permanente en todas las regiones, sino que es muy claro en los extremos inferiores de la distribución, en este caso la región Pacífica. Esto indica que después de un punto de inflexión donde las necesidades básicas son cubiertas, la felicidad empieza a ser determinada por otros factores, entre los que se encuentran la relación con los amigos, la familia, la posibilidad de tomar decisiones, la dignidad, el barrio o comunidad y la capacidad de ayudar a los demás (tabla 6).

4. Conclusiones

Los resultados para Bogotá muestran que la localidad con menores niveles de calidad de vida es Sumapaz, mientras que la de mayores condiciones de bienestar es Teusaquillo. También se encontró que a mayor nivel de ICV menores niveles de percepción de la pobreza; en otras palabras, el indicador objetivo de bienestar usado en el análisis, es un buen indicador de cómo se percibe la pobreza por parte de los bogotanos.

A nivel nacional los resultados muestran que existen diferencias en las condiciones de bienestar entre las regiones del país. Las regiones con peores condiciones de bienestar son la Atlántica y la Pacífica, mientras que las de mejores indicadores son Bogotá, Valle del Cauca y San Andrés. Al igual que en Bogotá, el autorreconocimiento de la pobreza está directamente relacionado con los indicadores objetivos de bienestar.

El análisis indica que aunque pareciera existir una relación entre los indicadores objetivos de bienestar y la felicidad, esto no es un patrón permanente en todas las regiones, sino que es muy claro en los extremos inferiores de la distribución, en este caso la región Pacífica. Esto indica que después de un punto de inflexión donde las necesidades básicas son cubiertas, la felicidad empieza a ser determinada por otros factores, entre los que se encuentran la relación con los amigos, la familia, la posibilidad de tomar decisiones, la dignidad, el barrio o comunidad y la capacidad de ayudar a los demás.

Puede afirmarse que la percepción de pobreza está directamente relacionada con los indicadores de bienestar como el ICV, pero experimentar felicidad y satisfacción pasa a depender de otras variables cuando se satisfacen ciertos requerimientos mínimos. En otras palabras, quienes presentan deficiencias materiales o de capital humano entienden que son pobres pero su felicidad no está condicionada a aumentar sus niveles de calidad de vida, sino a satisfacer otras necesidades como de cercanía y de control sobre sus decisiones y su vida.

5. Bibliografía

- Abarca, A. y Díaz, D. (2005). *El bienestar social: su concepto y medición*. *Psicothema*, 17 (4) 582-589.
- Ahn, N. y Mochón, F. (2007) La felicidad de los españoles: factores explicativos. *Revista de economía aplicada*, 18 (54) 5-32.
- Buendía, J. (1990). *Psicopatología del desempleo*. *Anales de Psicología*, 6 (1) 21-36.
- Casas A., Cortés D. Y Gamboa L. (2001). *Desarrollo, Bienestar y Comparaciones Interpersonales*. Borrador de Investigación 14, Facultad de Economía. Universidad del Rosario.
- Castaño, E., y Moreno, H. (1994). Metodología Estadística para la Selección de Variables del Sistema de Beneficiarios de Programas Sociales, SISBEN, Misión Social, DNP.
- Castaño, E., Correa, C. y Salazar B. (1998). *La construcción de un indicador de Calidad de Vida para la ciudad de Medellín*. mimeo DNP. Misión Social.
- Cohen, G. (1998) *¿Igualdad de qué?: Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades*. Fondo de Cultura Económica, 27-53.
- Cummins, R. (1996). *The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos*. *Social Indicators Research*, 38 (3) 303-328.
- Diener, E. (1994). Intervención psicosocial. *Revista sobre igualdad y calidad de vida*. 67-114.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R. E., y Smith, H. L. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological bulletin*.
- Diener, E. y Ryan, K. (2009). Subjective well-being: a general overview. *South African Journal of Psychology*, 39 (4) 391-406.
- Fisher, R. (1938). *Statistical Methods for Research Workers*, 10ma ed., Edinburgh: Oliver and Boyd Press.
- Frey, B. (2008). *Happiness: A revolution in economics*. MIT Press Books, 1.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2002). The economics of happiness. *World Economics*, 3 (1) 25-41.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2010). *Happiness and economics: How the economy and institutions affect human well-being*. Princeton University Press.
- Gamboa, L. y Casas A. (2002). *Calidad de Vida a Nivel Regional*. Informe final de investigación, Universidad del Rosario. Borradores de Investigación 22.

- Gamboa L., Cortés D., González J. (2000). *Consideraciones analíticas sobre el estándar de vida*. En Revista de Economía Universidad del Rosario 3 (2), Bogotá.
- Gamboa L., Guerra J, Casas A. y Forero N. (2005) *Cambios en calidad de vida en Colombia durante 1997-2003: otra aproximación*. Borradores de Investigación Universidad del Rosario 78.
- García, M. (2002). *El bienestar subjetivo*. Escritos de psicología 6, 18-39.
- Gifi, A. (1990). *Nonlinear Multivariate Analysis*. John Wiley & Sons, Chichester: England.
- Gómez, L., Vergara J. y Ruiz K (2008). *Richard Layard y la Economía de la felicidad*, Revista Ciencias Humanas. Universidad Nacional, Medellín.
- Gorsuch, R.L. (1983). *Factor Analysis*, 2da ed. Hillsdale New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Grosh, M., y Baker, J. (1995). *Proxi Means Tests for Targeting Social Programs: Simulations and Speculation*. *Living Standard Measurement Study Working Paper*, 118, World Bank.
- Hotelling, H. (1933). *Analysis of Complex Statistical Variables into Principal Components*. *Journal of Educational Psychology*, 24, 498-520.
- Johnson, R. y Wichern, (1988) *Applied Multivariate Statistical Methods*, 2da edición, Prentice Hall. Nuevo Índice de Condiciones de Vida, del DANE-Misión Social-DNP (2001).
- Mancini, J. y Orthner, D. (1980). *Situational influences on leisure satisfaction and morale in old age*. *Journal of the American Geriatrics society*, 466-471.
- Matijasevic, M., Ramírez, M. y Villada, C. (2010). *Bienestar subjetivo: algunos resultados, alcances y limitaciones en su estudio*. Recuperado en: http://www.crece.org.co/crece/components/com_jshopping/files/demo_products/RegionEsVol5.pdf
- Melo, S. (2011). *Eudaimonía y la economía de la felicidad*. Documentos CEDE. Facultad de Economía. Universidad de los Andes. Recuperado en: [file:///C:/Users/Dell/Downloads/dcede2011-34%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Dell/Downloads/dcede2011-34%20(2).pdf)
- Moreno, J. (2011). *Hacia el concepto de la felicidad en la economía*. *Econografo Escuela de Economía*, 10. Centro Editorial, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado en: http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/media/files/econono.10_ee_moreno.pdf

- Padrós, F. (2002). *Disfrute y bienestar subjetivo. Un estudio psicométrico de la gaudibilidad*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona España.
- Ortega, J. (2011). *La felicidad como objetivo superior y función del desarrollo en la economía del bienestar*. Tesis para optar por el título de Maestría en Ciencias Económicas. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Recuperado en: http://www.bdigital.unal.edu.co/4666/1/Tesis_Jorge_A_Ortega_C.pdf
- Palmore, E. (1979). Predictors of successful aging. *The Gerontologist*, 19 (5) 427-431.
- Ryan, R., y Deci, E. (2001). *On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being*. *Annual review of psychology*, 52 (1) 141-166.
- Sarmiento, A. y Ramírez C. (1998). *El índice de condiciones de vida: una propuesta para la distribución*. Departamento Nacional de Planeación, Misión Social, Bogotá.
- Sen, A. (1996). *Capacidad y bienestar*. La calidad de vida, 54-83.
- Silva, J. y Hernández, I. (1994). Sea F la Función de Felicidad. Cuadernos de Economía 14, Bogotá.
- Silva-Colmenares, J. (2008) Felicidad: La Evolución Como Categoría Científica y la Relación con el Desarrollo. *Revista CANDANE*, 3 (1) 62 - 77.
- Velázquez, L- (2010). Condiciones de vida objetivas y subjetivas en Manizales. *RegionEs*, 5(1), pp. 40- 72.
- Veenhoven, R. (2001). Calidad de vida y felicidad: no es exactamente lo mismo.
- Veenhoven, R. (1994) El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, p.p. 87-116.
- Veenhoven, R y Jonkers, T. (1984). *Conditions of happiness*. Dordrecht: Reidel.
- Young, F.W. (1981). Methods for Describing Ordinal Data with Cardinal Models. *Journal of Mathematical Psychology*, 12, 416 - 436
- Young, F.W., Takane, Y. De Leeuw, J. (1978), The Principal Components of Mixed Measurement Level Multivariate Data: An Alternating Least Squares Method with Optimal Scaling Features. *Psychometrika*, 43, pp. 279-281.
- Zautra, A y Hempel, A. (1984). Subjective well-being and physical health: A narrative literature review with suggestions for future research. *The International Journal of Aging and Human Development*, 19 (2), pp. 95-110.

Anexo

Ponderaciones Categóricas para el Cálculo del Índice

Acceso y calidad de los servicios	
1. Eliminación de Excretas	
No tiene sanitario	0
Inodoro a pozo, inodoro sin conexión a letrina	2,78
Bajamar	2,97
Inodoro con conexión a alcantarillado	7,14
2. Abastecimiento de Agua	
De río quebrada manantial, nacimiento, agua embotellada	0
De ozo, lluvia, aljibe	0,78
De pila pública, carro tanque , aguatero	4,01
Acueducto por tubería, otra fuente de tubería	6,99
3. Combustible para cocinar	
Leña, carbón, minerales de desecho, no cocinan	0
petróleo, gasolina	4,83
Gas, electricidad	6,67
4. Recolección de basuras	
La tiran a un patio	0
La queman o entierran	1,59
La tiran a un río	2,59
Recolección pública	6,62
Educación y capital humano	
1. Escolaridad máxima del jefe de hogar	
Sin Educación	0
Primaria incompleta	3,46
Primaria completa	7,37
Secundaria incompleta	9,41
Secundaria completa	10,53
Superior incompleta	11,42
Posgrados y doctorados	11,52
2. Escolaridad promedio de personas de 12 y más años	
0 = escolaridad	0
0 < escolaridad <= 4 años	2,39
4 < escolaridad <= 5 años	6,54
5 < escolaridad <= 10 años	9,66
10 < escolaridad <= 11 años	11,54
11 < escolaridad <= 15	12,11
escolaridad <= 16	12,31

3. Proporción de jóvenes de 12-16 que asisten a secundaria o universidad	
0 = proporción de asistencia	0
1 < proporción de asistencia < 1	4,37
proporción de asistencia = 1	5,66
Hogares sin jóvenes de 12-18 años	5,66
4. Proporción de jóvenes de 5 a 11 años que asisten a establecimientos educativos	
0 = proporción de asistencia	0
1 < proporción de asistencia < 1	0
proporción de asistencia = 1	5,69
Hogares sin jóvenes de 5-11 años	9,95
Tamaño y composición del Hogar	
1. Proporción de niños menores de 5 años en el hogar	
0,65 < proporción de niños	0
0,00 < proporción de niños < 0,65	0,72
proporción de niños = 0,00	7,45
2. Hacinamiento en el hogar (# de personas por cuarto)	
7 < = hacinamiento	0
6 < = hacinamiento < 7	2,47
5 < = hacinamiento < 6	3,73
4 < = hacinamiento < 5	5,02
3 < = hacinamiento < 4	5,84
2 < = hacinamiento < 3	7,87
0 < = hacinamiento < 2	12,8
Calidad de la Vivienda	
1. Material predominante de los pisos de la vivienda	
Tierra, arena	0
Madera burda, tabla	3,18
Cemento	4,33
Baldosín, ladrillo/madera pulida, mármol / alfombra, tapete	6,79
2. Material predominante de los paredes de la vivienda	
Sin paredes	0
Guadua, caña, esterilla	0
Madera burda	1,64
Bahareque	0,59
Zinc, tele, carbón	0,71
Adobe o tapia pisada	2,29
Bloque, Ladrillo	6,11

Fuente: Los municipios colombianos hacia los Objetivos del Milenio p. 130.

